

## INCORPORACIÓN AN

Sesión Extraordinaria: 11 de setiembre de 2007

### *Incorporación como Académico de Número del Académico Asociado*

#### **Dr. Oscar Pamo Reyna**

Presidente: AN Dr. Eduardo Pretell Zárate

Presentado por: AN Dr. Raul León Barúa

#### **ELOGIO AL ACADÉMICO DR. TEOBALDO PINZÁS GALLARDO (1914-1988).**



El Dr. Teobaldo Pinzás Gallardo es uno de los más recordados profesores de la escuela herediana del Hospital Arzobispo Loayza de Lima.

Don Teobaldo nació en la ciudad de Huánuco el 15 de julio de 1914. Terminó los estudios secundarios en el Colegio Nacional Guadalupe de Lima. En 1945 se graduó como médico cirujano en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima.

Antes de graduarse, 1944, se desempeñó como jefe de prácticas de Semiología. Al terminar la carrera, viajó a Francia donde realizó una especialización en cardiología con el Profesor Jean Lenègre en el Hospital Lariboisière durante 1946 y 1947. Retornó al país casado con la dama francesa Odette Stoll Maechling. Reinició la docencia médica en 1948 como profesor asociado de la Facultad de Medicina. En 1955 fue catedrático principal asociado de la misma facultad, cargo que desempeñó hasta 1961.

Ingresa a trabajar en el Hospital arzobispo Loayza de Lima y fue elegido como presidente del Cuerpo Médico del hospital para el período de 1958 y 1959.

Retornó a Francia en 1960 para actualizarse en cardiología en el Hospital Boucicat. Precisamente allí se reencontró con el profesor Jean Lenègre quien estuvo el Hospital Lariboisière hasta 1949 en que pasó al Boucicat como profesor de clínica cardiológica. El profesor Lenègre (1904-1972) fue un destacado estudiosos del

sistema de conducción eléctrico del corazón, y autor de Electrocardiografie Clinique (1954) que fue un texto de consulta obligada en la época. Es fácil entender ahora porqué el doctor Pinzás fue un meticuloso lector de los trazados electrocardiográficos al costado del paciente y luego del examen físico de rigor.

Vuelto al país, fue elegido presidente de la Sociedad Peruana de Cardiología para los años 1961 y 1962.

Participó activamente con los profesores renunciantes de la Facultad de Medicina en oposición al cogobierno estudiantil lo que en 1962 dio lugar a la fundación de una nueva escuela médica que sería la actual Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH). En esta nueva facultad de medicina se desempeñó como catedrático principal de Clínica Médica en la sede del Hospital Arzobispo Loayza.

Llevó a cabo una activa participación societaria lo que lo llevó a ser elegido presidente de la Asociación Médica Franco-Peruana, miembro correspondiente y después miembro asociado de la Sociedad Francesa de Cardiología. También fue consultor de cardiología del Centro Médico Naval. En 1965 fue designado Officier de l'Ordre National du Mérite et Chevalier de la Légion d'Honneur por el gobierno francés.

La docencia universitaria la ejerció desde 1962 hasta 1984; y, en 1969 fue director universitario de Asuntos Pedagógicos de la UPCH. Durante muchos años fue también director médico de Laboratorios Roussell.

En 1985 fue declarado profesor emérito de la UPCH. Además, fue miembro activo de la Sociedad Peruana de Angiología, Académico de Número de la Academia Nacional de Medicina y recibió la Medalla del Colegio Médico del Perú al Mérito Extraordinario.

Publicó trabajos sobre adenitis mesentérica, electrocardiograma de la estenosis aórtica, arteritis pulmonar primitiva, bloqueo aurículo-ventricular completo con ataques de Adams-Stokes exitosamente tratado con corticosteroides y coma hipopituitario en el síndrome de Sheehan.

Presentó algunas comunicaciones orales: pericarditis constrictiva calcificada, pseudoxantomatosis, el Seguro Familiar Obrero y el Ejercicio Libre de la Medicina, Organización de los Servicios Médico-Quirúrgicos del Hospital Loayza, infarto miocárdico en el Hospital Regional de Huánuco, etc.

El doctor Pinzás tuvo las facetas del médico dedicado y del profesor diligente pero también tuvo la del gremialista convencido de que había que defender los derechos del profesional de la salud.

Quienes lo conocimos lo recordamos serio y adusto, a primera vista, pero cordial y ameno, después. Pulcro, delicado, cortés, afable y gran fumador. Si algún detalle físico lo caracterizó fue su fino bigote bien acicalado, tipo “francés”, además de su ronca voz. Gran amigo de otro notable clínico, el doctor Carlos Subauste, a quien solía buscar luego de la ronda clínica para tomarse un café en amena charla en la cafetería del sótano del hospital, la del yugoeslavo Simic. Paternal pero no consentidor. Exigente y justo. No obstante que su formación de postgrado fue la de cardiólogo, él dirigía la ronda clínica y demostraba sus cualidades de clínico con un gran sentido común. Fino examinador del corazón al estilo antiguo, en una época donde el examen físico, el electrocardiograma, las tres incidencias de la telerradiografía del corazón y grandes vaso, y a veces la fonocardiografía, eran suficientes para tener un idea muy cercana de lo que sucedía en un corazón enfermo. Era la época en que el cateterismo cardiaco definía la patología. Lástima que los estudiantes

de hoy recurran a la ecocardiografía sin haber examinado al paciente detenidamente.

Tuve la suerte de conocerlo directamente pues fui su interno en la época en que decidió tomar el control, como jefe de servicio, de ambas salas del pabellón 4 del Hospital Loayza, hacia fines del año de 1975.

Como a todo gran fumador, el tiempo le pasó la factura. Desarrolló un cáncer de pulmón que lo llevó a la muerte. Su esposa, Odette, quien decidió radicar en el país, lo recuerda con cariño y dice de él que fue buen esposo y buen padre. Tuvo cinco hijos que siguieron cursos distintos al de la medicina.

Las palabras de otro notable profesor cardiólogo del Hospital Dos de Mayo de Lima el Dr. Carlos Rubio Watkins resume lo que en vida fue el Dr. Pinzás:

“Fue Teobaldo Pinzás Gallardo un luchador extraordinario en defensa del gremio médico, un esclarecido maestro, muy estimado por sus discípulos por la claridad de sus lecciones y la justicia en sus evaluaciones. Querido por sus pacientes en los que despertaba un sentimiento de lealtad en el cumplimiento de sus indicaciones. Estimado y admirado por sus colegas y amigos que siempre encontraron en él a un excelente compañero de labores y un franco consultor. Falleció el 12 de mayo de 1988 dejando consternados a sus familiares, amigos y discípulos.”

**Dr. Oscar Pamo Reyna**